

CULTURA

POR SOFÍA GARCÍA-HUIDOBRO



Gonzalo Mardones: "La arquitectura siempre tiene que ser de lujo y jamás de lujuria"

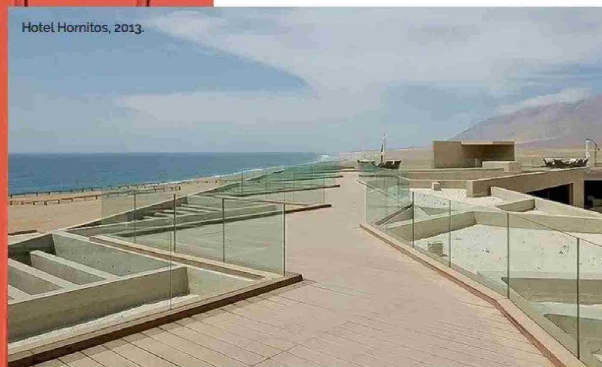
Sobre la ciudad de Santiago, el futuro del centro, la paralización del GAM, nuestros dos premios Pritzker y también su historia más personal, hablamos con el arquitecto en un nuevo episodio de nuestro podcast *Fuera de libreto*. Aquí parte de esa conversación.

“Es del año de la pera”, dice Mardones consultado por una anécdota desconocida con Roberto Matta. Cuenta la historia: “Una vez escribí un artículo en el Artes & Letras alegando porque no le habían dado el premio nacional a Matta teniendo tanto reconocimiento internacional. Y de repente me llamó por teléfono. No había celulares en esa época. Yo pensé que era una talla de algún arquitecto o algún amigo que leyó el artículo, pero era él. ‘Hola, soy

Roberto Matta’. Me trató pésimo, me dijo que por qué yo hablaba de él si no lo conocía, que si quería conocerlo me invitaba a tomar té a Tarquinia (Italia) el miércoles siguiente. Desesperadamente llamé a mi mujer y le dije: ‘Consigueme un pasaje, yo me voy a ir’. Y me fui a Roma, arrendé un Fiat y llegué a esa ciudad donde vivía Matta en esos años”.

Ese primer encuentro se convirtió en una amistad. “Tengo muchos cuentos con él porque era un tipo impresionante, de una rapidez mental y de una energía tremenda. Difícil también, de carácter muy complejo”, describe. Volvió a visitarlo varias veces e incluso trabajaron juntos en un anteproyecto para un museo de Matta que se instalaría en el Parque de los Reyes. “Él ponía los cuadros y el gobierno (Aylwin) tenía que proporcionar el edificio, pero parte del proyecto sería financiado por Coca-Cola. Matta lo encontró muy comercial, se enojó y lo bajó”.

Hotel Hornitos, 2013.



- No tenía ninguna posibilidad de no serlo. Y me tuve que esforzar mucho porque en ese minuto había cuatro facultades de arquitectura, yo era flojazo en el colegio y me puse mateo después, así que para mí ha sido un referente. Lo tengo presente todos los días.

La muerte de su padre lo obligó a madurar de manera acelerada, se cambió a la Universidad Católica de Santiago para estar cerca de su familia y tuvo que ingeniárselas para aportar económicamente en su casa. Pero también le abrió puertas profesionales, cuenta el arquitecto. “Trabajé como ayudante de Hernán Riesco, entonces director de la Escuela. Me recibí a los cinco o seis años de la partida de mi papá y trabajé en la oficina de Héctor Valdés y de Fernando Castillo, sus amigos. Fui dibujante de la oficina de Cristián Boza. Mi papá ha sido un referente a diario. En todas las oficinas que he tenido, durante más de 40 años, le he dejado un espacio al tablero donde él dibujaba”.

- **Lo mantienes vivo.**

- Totalmente. Dentro de esta tragedia yo he tenido una vida feliz con la arquitectura, con la familia, con los amigos, con las cosas que importan y yo creo que gracias a él. Mi papá me dio esta oportunidad de tener una profesión que hago más de 12 horas diarias y feliz de la vida. Me fascina.

- **¿Te consideras trabajólico?**

- Mis amigos y mi familia me consideran trabajólico, pero yo siento que lo paso chanchito en la vida.

- **¿Tus primeras ideas suceden con lápiz en mano?**

- Absolutamente, lo más importante del arquitecto es la cabeza. Pero pensamos con las manos. También soy capaz de dibujar en un computador, pero me interesa menos, porque hay gente que lo hace mucho mejor que yo. Ando con esta libreta para escribir y pensar. Hoy está lleno de arquitecturas rápidas hechas con inteligencia artificial -que va a ser fundamental para la arquitectura también- pero que es muy tonta porque no tiene reparo, no tiene detención. La arquitectura no puede ser así.

- **¿La aceleración de estos tiempos precariza los procesos?**

- Leonardo Da Vinci fue probablemente el mejor arquitecto de la historia, y él paraba, observaba, abría los cadáveres para entender mejor una estructura ósea. Hoy día está lleno de proyectos que no tienen reflexión. Hay más de 40 facultades de arquitectura en Chile con gente que no tiene mucho interés en la arquitectura. He tenido alumnos extraordinarios metidos en trabajos que no les permiten diseñar. Por eso me siento un privilegiado de

La marca del padre

Gonzalo Mardones Viviani (70), además de una importante trayectoria como arquitecto y un listado de reconocimientos nacionales e internacionales, proviene de una familia de arquitectos. Su padre, Gonzalo Mardones Restat, fue un destacado profesional: diseñó la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, la remodelación San Borja e ideó la Nueva Providencia. Murió a los 45 años en un accidente de auto donde además fallecieron sus hijos Cristóbal y José Manuel.

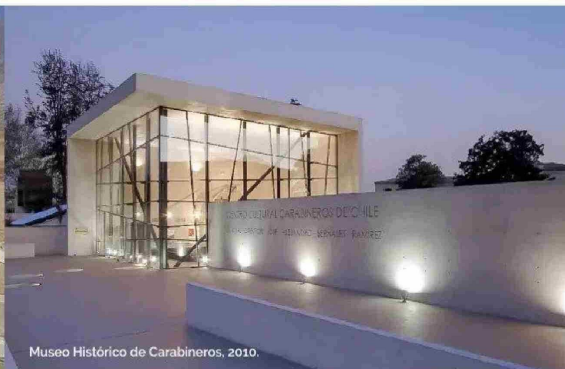
“Yo estaba en primer año en la Escuela de la Católica de Valparaíso. El papá me fue a buscar y a la vuelta tuvo el accidente donde murió con mis dos hermanos. Me ha marcado profundamente. Desde muy chico mi padre fue no solamente mi padre, fue mi mejor amigo, mi referente, el mejor amigo de mis amigos, un tipo muy especial, muy lleno de energía. Era músico, un gran deportista y un tremendo arquitecto”.

- **¿Siempre quisiste ser arquitecto?**

Fecha: 24-05-2026
 Medio: Diario Financiero
 Supl.: Diario Financiero - DF Mas
 Tipo: Noticia general
 Título: GONZALO MARDONES "La arquitectura siempre tiene que ser de lujo y jamás de lujuria"

Pág.: 27
 Cm2: 652,4

Tiraje: 16.150
 Lectoría: 48.450
 Favorabilidad: ☐ No Definida



Museo Histórico de Carabineros, 2010.



Memorial 9, Parque Bicentenario, 2011.



"DESDE MUY CHICO MI PADRE FUE NO SOLAMENTE MI PADRE, FUE MI MEJOR AMIGO, MI REFERENTE, EL MEJOR AMIGO DE MIS AMIGOS, UN TIPO MUY ESPECIAL, MUY LLENO DE ENERGÍA. ERA MÚSICO, UN GRAN DEPORTISTA Y UN TREMENDO ARQUITECTO", DICE EL ARQUITECTO SOBRE GONZALO MARDONES RESTAT, QUE MURIÓ A LOS 45 AÑOS EN UN ACCIDENTE, JUNTO A DOS DE SUS HERMANOS.

haber podido vivir y sobrevivir de la arquitectura. Es un regalo.

En mi ciudad

Mardones también es una voz crítica en temas de urbanismo y un apasionado al momento de hablar de ciudad. El arquitecto parte destacando la labor del periodista Rodrigo Guendelman y su plataforma Santiago Adicto: "Aplaudo y elogio esa visión positiva porque Santiago tiene cosas que no tiene ninguna ciudad, como esa cordillera y cerros isla. Sin embargo, creo que las cosas se pueden hacer mucho mejor. La ciudad es probablemente el invento más importante de la humanidad y la gente que toma las decisiones no lo pesca. La prensa, por ejemplo, poquitito. Todo lo que hemos hecho mal en la ciudad ha significado miles de millones de dólares para el país".

Mardones critica el modelo de expansión que siguió Santiago, llevando el territorio al límite, borrando el sueño de la ciudad compacta y dejando en la periferia a la población más vulnerable. "Es un fenómeno, muy latinoamericano y americano también, pero que en Santiago hemos batido todos los récords", sostiene lapidario.

Uno de los problemas, apunta, es mal entender la densificación. "Los guetos verticales son una vergüenza nacional, pero no tienen nada que ver con la densidad de la ciudad mediterránea que es una urbe equilibrada, a escala. Cualquier calle de Santiago histórico es una joya. Había una escala que se borró porque se expandió la ciudad. Los gobernantes no caen en la cuenta de lo importante que es la ciudad. Muy pocos caen,

casi ninguno. Chile es de los países más urbanos del mundo. El mundo está llegando al 60% de población urbana. Y en Chile es cerca del 90%", tenemos que preocuparnos por nuestra ciudad", enfatiza.

- ¿No es demasiado tarde?

- Nunca es tarde en la vida. Hay ciudades que han logrado revertir su situación.

Cita el caso del "Milagro de Medellín", un lugar que pasó de ser denominada "la ciudad de las tres I's" -invivible, insegura, inhóspita- a transformarse en un ejemplo virtuoso de transformación. En el caso de Medellín se convocó a expertos, de Colombia y también extranjeros. "En Chile en general los políticos no llaman a los buenos arquitectos", apunta Mardones.

- Fuimos país de poetas y ahora somos país de arquitectos, ¿cómo ves el reconocimiento a nuestros dos premios Pritzker?

- ¡Tenemos dos Nobeles, dos Santos y dos tremendos Pritzker!

- ¿Cómo te explicas que tengamos esta cantera de arquitectos de excelencia?

- Tanto Alejandro Aravena como Smiljan Radic son tipos brillantes que además tuvieron la oportunidad de estudiar en una muy buena universidad (PUC) con profesores como Fernando Pérez Oyarzún y Teodoro Fernández. Además, tienen un hacer distinto. Yo creo que eso es una maravilla para la arquitectura chilena. Piensa que Argentina no tiene un Pritzker y es cuna de arquitectos extraordinarios y un país mucho más grande, más culto y con ciudades mucho mejor pensadas que las nuestras.

- ¿Cómo observas el presente de Santiago centro?

- Aplaudo proyectos como los que está desarrollando Territoria, es una joya lo que están haciendo. Una buena apuesta. Yo creo que el centro se va a recuperar. Invitaría a todos los millonarios que compran en el centro hoy día. Todos los centros de las ciudades se recuperan. Lo afectó obviamente el estallido y la pandemia, pero el centro es el mejor lugar lejos de Chile. Necesita un upgrade urgente, pero no creo que vaya a morir. Yo le tengo mucha fe.

- Y en ese sentido, ¿cómo se toma anuncios como la paralización de la Etapa 2 del GAM?

- Lo encuentro pésimo. Hace años me tocó ser miembro del directorio del GAM, un centro cultural que está en el corazón de Chile, es esencial. Sin cultura estamos fritos. Creo que el plan del Gobierno de recuperación, basado principalmente en la construcción, es fundamental, pero creo que el ministro de Cultura va a tener que meter mucha muñeca. Ojalá el Presidente entienda que una cuestión esencial para Chile. Si se licitó mal, que se licite de nuevo y se invierte todo lo que se quiera. Pero se tiene que hacer, se tiene que terminar. Tiene que haber una vuelta atrás y creo que todos tenemos que hacer un llamado, una vuelta atrás. No se pueden dejar esos fierros oxidándose, es una locura.

Made in USA

Desde 2017 su oficina tiene sede en Miami. La semana pasada se adjudicaron la propuesta de construcción para una fábrica de Dialum, firma chilena dedicada a la comercialización de cristales para la industria de la

construcción. La obra, ubicada en Ave María, localidad a 170 kilómetros de Miami, camino a Naples, abarca 10 mil metros cuadrados y supone una inversión de US\$ 25 millones.

La arquitectura está a cargo del taller de Gonzalo Mardones. "Es un encargo muy particular y una suerte enorme", dice. Este fin de semana viaja para allá porque en junio arrancan las obras. Mardones cuenta que construir en Estados Unidos no necesariamente es más ágil que en Chile, depende principalmente si los permisos están en manos de la alcaldía o de una junta. "Unas especies de consejos de sabios que de sabios no tienen nada. Puede ser muy difícil. Y yo diría que la construcción y los arquitectos son mejores aquí que allá". Además, imparte un taller de arquitectura, junto a Francisco Valdés, en la Universidad de Miami.

Mardones ha diseñado edificios residenciales, públicos y corporativos, casas, tiendas, colegios, museos, embajadas, jardines infantiles, mausoleos, gimnasios, capillas. El arquitecto afirma que lo siguen entusiasmando todo tipo de encargos. "Ya sea un proyecto social, un edificio magnífico de oficinas o una plaza en Alhué, todo es un desafío tremendo", manifiesta.

Por mencionar sólo algunas de sus obras: Colegio Nido de Águilas, Plan Maestro del Museo Interactivo Mirador, Embajada de Chile en Alemania, Museo Histórico Carabineros de Chile, 50 Capillas de Emergencia en 2010, Municipalidad de Lo Barnechea, Mausoleo para el presidente Patricio Aylwin, Memorial UC, Jardín Infantil Bambú, Edificio Centenario, Fundación TACAL, Casa OGA Old Georgians Association.

- ¿Si tuvieras que elegir una?

- Todas me encantan porque uno hace un esfuerzo enorme y una reflexión y una crítica. Qué difícil. Mencionaría tres: el memorial Mg para las niñas del Colegio Cumbres que murieron en el accidente de bus en Putre, esa es una obra que me fascina. Segundo, el memorial del Presidente Patricio Aylwin que tuve el honor de hacer por encargo de su familia. Lo conocí ahí y me impactó mucho, un señor de gran austeridad e inteligencia. Tercero, el Memorial de la UC en San Carlos de Apoquindo. ¿Por qué? Porque creo que la arquitectura tiene que ser capaz de despertar los sentidos. Eso es lo que a mí me interesa. La arquitectura siempre tiene que ser de lujo y jamás de lujuria. Puedes hacer una casa con cuatro tablas de pino y puede ser una joya si hay un buen arquitecto detrás.

- ¿Se malentiende el lujo con el exhibir cosas costosas?

- Ese es el exceso. Esa es la lujuria para mí. El lujo es la sobriedad, la austeridad. Chile es un país de lujo, pero se está transformando cada día más en un país de lujuria. ✦